

de los artículos que por un lado tratan de reconstruir la historia de dicho sistema: G. Mochi con *Elementos para una historia de la construcción tabicada* y S. Tarragó Cid con *Las Variaciones históricas de la Bóveda tabicada* y por otro tratan de buscar en la Arquitectura Contemporánea su legado más próximo: R. Gulli lo busca en la Arquitectura de Le Corbusier, J. Garcia Gutiérrez-Mosteiro en la arquitectura de posguerra en Madrid y Jos Tomlow en la arquitectura de Eladio Dieste.

A caballo entre estas dos opciones y en la línea del artículo de George Collins, S. Huerta escribe la mecánica de las bóvedas tabicadas en su contexto histórico, con particular atención a la construcción de los Guastavino.

Considerado como un visionario con su ingente obra construida, sus patentes, sus escritos y una empresa que funcionó durante ochenta años demostró que su contribución a la Historia de la Arquitectura era mucha más que un sueño del continente americano. Gracias a esta exposición pisamos sobre las huellas de los Guastavino y conocemos una pequeña parte de la obra que estos materializaron en Estados Unidos. El interés renovado desde el mundo académico, su catalogación como auténtico patrimonio arquitectónico y el estudio desde el entorno profesional de las claves de funcionamiento de estas bellas estructuras con el fin de recuperar estos espacios para usos contemporáneos corroboran la profunda actualidad de las propuestas de los Guastavino.

LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO Y LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA

Víctor Pérez Escolano

Los campus universitarios han sido un referente substancial en el desarrollo de la modernización urbana, por mas que su tradición estuviese en la vinculación de determinadas ciudades con sus viejas fundaciones universitarias. Aparte de la evolución de esas antiguas poblaciones de carácter universitario, toda ciudad de cualidad contemporánea se planteaba dotarse de espacios urbanos vinculados a la enseñanza superior. En unas y otras, el dilema estuvo en la integración en el tejido urbano de los centros de estudio y edificaciones complementarias o la determinación y ordenación de áreas específicamente destinadas a esos fines, por mas que pudieran resultar integradas dentro de la ciudad consolidada. Un ejemplo claro de ello sería, en Nueva York, la distinta naturaleza de los campus de la New York University y de la Columbia University. Del caso norteamericano, muy avanzado y destacado desde el siglo XIX, da cuenta un excelente libro, *Campus : An American Planning Tradition* (1984) del que es autor Paul V. Turner.

Vinculada a esa tradición vive su evolución la Universidad de Puerto Rico, tras la pérdida de España y la anexión de la isla por parte de Estados Unidos. Pero, como es sabido, por encima de las vicisitudes políticas que ha tenido Puerto Rico, actualmente con estatuto de Estado Libre

Asociado, la isla caribeña nunca ha perdido ese carácter de orden geográfico, ni el de naturaleza cultural que le vincula completamente a los otros pueblos hispanoamericanos. Por ello, junto a las fases de desarrollo del campus de Río Piedras a lo largo de todo el siglo XX con influencias y actuaciones en el orden marcado por Estados Unidos, que María Luisa Moreno desarrolla magníficamente en su libro *La Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras* (2000), es conveniente entender este importante capítulo de la arquitectura puertorriqueña en el contexto de la arquitectura universitaria iberoamericana.

En efecto, la arquitectura iberoamericana del siglo XX tiene en el orden universitario una de sus más importantes manifestaciones, sobresaliente respecto a lo que pueden ofrecer otras regiones del planeta. Así, la declaración como Patrimonio Mundial por la UNESCO de la Ciudad Universitaria de Caracas, obra esencial desarrollada entre 1944 y 1957 por ese extraordinario arquitecto que fue Carlos Raúl Villanueva, vino a subrayarlo. De similar importancia, la Ciudad Universitaria de la Ciudad de México, campus principal de la UNAM, es uno de los mayores y más complejos espacios de esta naturaleza, y un escaparate de la arquitectura moderna mexicana desde que en 1947 trazaran su plan maestro Mario Pani y Enrique del Moral, con una primera fase que llega a 1953. Sin duda, se trata de un tema, el de la arquitectura dedicada a la enseñanza superior, la creación y la investigación, que en exclusiva daría para contar una

de las vetas más ricas de la magnífica arquitectura que jalona el novecientos latinoamericano, integrando hitos peculiares como puedan ser las Escuelas de Arte en Cubanacán en La Habana.

Centrándonos en San Juan de Puerto Rico, y en su campus de Río Piedras, tras la visita tenida en el verano de 2001, con ocasión del IX Seminario de Arquitectura Latinoamericana, estimo que el libro escrito por M. L. Moreno, hace justicia a un espacio pleno de interés en el que pueden leerse muy bien sus distintas fases, desde 1902 con el modesto establecimiento de las primeras edificaciones como la Escuela Normal y Escuela Modelo, basadas "en modelos de la arquitectura escolar de Nueva Inglaterra y de las misiones californianas. Su primer plano regulador, elaborado por William E. Parsons, en 1925, y ejecutado una década más tarde por Rafael Carmoega, se basa en el modelo de cuadrángulos establecido el siglo anterior por la Universidad de Stanford y la Universidad de Chicago. La Torre de la U.P.R., su icono más destacado, reviste con traje neo-español el memorial tower con carillón, que docenas de universidades norteamericanas construyeron a principios de siglo. El segundo plano regulador de la Universidad, por Henry Klumb, repite los ejes en ángulos de 30 y 60 grados utilizados en el campus de Florida Southern College por Frank Lloyd Wright, con quien Klumb había trabajado antes de venir a Puerto Rico. A partir de la década de 1950, los modelos norteamericanos afectan más los programas de diseño que el aspecto formal de

la arquitectura de la Universidad". Este párrafo sintetiza los hitos fundamentales del proceso de aplicación de diversas influencias norteamericanas que Moreno describe pormenorizadamente en los cinco capítulos del libro, dedicados respectivamente a los primeros pasos (1903-1923), "Five Years of Foundation Building" y un compás de espera (1924-1935), el Cuadrángulo y la euforia de la renovación española (1936-1944), Henry Klumb y la modernización del campus (1945-1965), y de los años setenta al final del siglo: la pluralidad arquitectónica en el campus.

Resaltar los momentos correspondientes al plano regulador de 1925 de W. E. Parsons y al de 1951 de H. Klumb. El primero, de carácter académico, establece una ordenación axial y es coetáneo a la decisión de seguir un estilo español, fundamentalmente el neoplatéscico que se aplicará desde 1935 en los más representativos de sus edificios, el conocido como el Cuadrángulo, el Teatro y la Torre, diseñados por un equipo de jóvenes arquitectos puertorriqueños bajo la dirección de Rafael Carmoega. El segundo, que sitúa a la UPR en el plano de los campus plenamente modernos de América Latina, se deriva de la nueva orientación establecida por el Comité de Diseño creado por el Gobernador Tugwell en 1942, y que guarda relación con el decidido apoyo norteamericano hacia la arquitectura moderna en diversos países estratégicos, como es el destacado caso de Brasil. El papel que cumple el arquitecto norteamericano Henry Klumb es muy importante pues, además de trazar el

nuevo plano director, integrando las edificaciones preexistentes, llegó a proyectar dos docenas de edificios en el campus, entre ellos la Biblioteca General José M. Lázaro, el Museo de Antropología, Arte e Historia, el Centro de Estudiantes, la actual Escuela de Arquitectura (anteriormente Centro Recreacional de la Facultad), la Residencia para Estudiantes, la Facultad de Ciencias Sociales, Comercio y Administración de Empresas o la Escuela de Derecho, entre otros, que constituyen un conjunto de primordial importancia. Obras de una modernidad consistente, resueltas con generosidad de espacios aunque con limitaciones económicas. Texturas, juegos de luz, con aplicaciones de *brise-soleil*, y matices cromáticos, además de una integración con su ambiente natural, forman parte de un programa de arquitectura moderna adaptada al trópico, para cuyo fin fue llamado Klumb, participando también Richard Neutra y otros jóvenes arquitectos del país como O. L. Toro y M. Ferrer.

La actuación de Klumb en el Campus de Río Piedras fue incluido en la presentación de la arquitectura latinoamericana que preparó para el MOMA de Nueva York H.-R. Hitchcock, *Latin American Architecture since 1945* (1955). El edificio Facundo Bueso (1949), con el hotel Caribe Hilton (1948), de Toro y Ferrer, son las primeras obras del Estilo Internacional en la isla. Y este momento de modernización arquitectónica coincide con la acogida en la Universidad de Puerto Rico de valiosas figuras del exilio español. Ahora, el vínculo hispánico era intelectual, y junto a los neohispanos de

años antes, ahora su paisaje va a ser el de los nuevos edificios de la Universidad que remiten, en la opinión general a "las mismas cualidades: modernos, amplios, cómodos, de líneas sencillas y de buen gusto". Edificios que se corresponden a los aludidos de Caracas y México, pero con una connotación mucho más moderada respecto a la "integración de las artes" que el CIAM de 1947 había auspiciado, y que en las otras dos ciudades continentales alcanza niveles distintos pero intensísimos. En San Juan, como dice Moreno, más que integración hay algunos escasos ejemplos de coexistencia.

1965, el año de la muerte de Le Corbusier, una fecha clave en la evolución de la arquitectura internacional, también resulta ser el de la transición a la última etapa en que la autora divide la pequeña historia de este campus. El plano regulador de T. S. Marvel de 1969, se corresponde con una fase de discontinuidad en el gobierno de la UPR, y los edificios construidos en este fase final del siglo, son de una pluralidad arquitectónica coincidente en buena medida con el proceso general de la cultura arquitectónica. El edificio de los Estudios Generales (1967, Toro y Ferrer), el de Educación (1976, Marvel), o el Ciencias Naturales (1989, García y Landrau), manifiestan la evolución hacia el formalismo estructural o racional y, en todo caso, la crisis y debilidad de esos años respecto a las etapas anteriores.

La arquitectura puertorriqueña ha quedado preterida por su doble dependencia. La que le sitúa en los pliegues de su vinculación norteamericana, y la que,

dentro del área caribeña, ha implicado una menor consideración dentro de la historia de la arquitectura contemporánea latinoamericana. Sin embargo, como este libro nos demuestra, la arquitectura del siglo XX en Puerto Rico posee un gran interés y, además, cuenta con estudiosos y especialistas, así como con recursos e instituciones de notable eficacia. Es por ello que queremos integrar en esta recensión una referencia al Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico, que dirige Enrique Vivoni Farage, en su *Guía de Colecciones*, editada en 1997 por la UPR. Fundado en 1986, en sus años de existencia ha ido reuniendo una amplísima serie de colecciones (70 en el momento de la edición que citamos), muchos de ellos provenientes de los archivos profesionales de significados arquitectos e ingenieros puertorriqueños, entre ellos algunos de los protagonistas de la historia arquitectónica de la Universidad de Puerto Rico, como Carmoega, Toro y Ferrer o Klumb; y otros pertenecientes a edificios significados o instituciones, como la propia Universidad. De este modo, trabajos como el libro de María Luisa Moreno, se ven favorecidos por la existencia de un Archivo como el que tuvimos la ocasión de apreciar en el verano de 2001. Más de tres millones de documentos bien conservados e inventariados, de un Archivo accesible por Internet, y que han dado pie a exposiciones y publicaciones, como las obras dedicadas a los vínculos francés y español de la arquitectura de la isla, *Ilusión de Francia: arquitectura y africanización en Puerto Rico, Hispanofilia:*

el revival español en la arquitectura y la vida en Puerto Rico, 1900-1950 (1998), o *San Juan siempre Nuevo: Arquitectura y modernización en el siglo XX* (2000).

En la emergente consideración de la arquitectura latinoamericana y del Caribe dentro de una historia con-

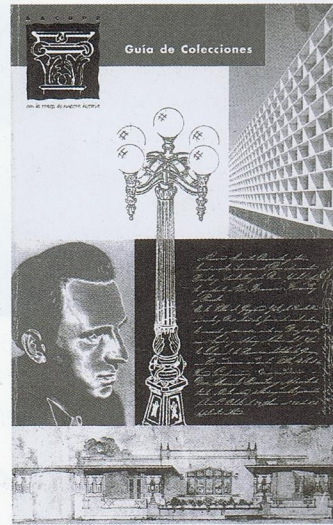
temporánea integradora de realidades significativas, el caso de la arquitectura moderna puertorriqueña no puede ser obviada, pues su vicisitud alcanza una densidad que las publicaciones reseñadas se encargan de demostrar.



María Luisa Moreno

La Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico.

Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2000.



**Guía de Colecciones
Archivo de Arquitectura y
Construcción de la Universidad
de Puerto Rico,**

Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1997.